

Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México

Media activism and the criminalization of protest: media and social movements in Mexico

Guiomar Rovira-Sancho

*Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México /
ondina_peraire@yahoo.com*

Abstract: The performativity of social protest renders it vulnerable to omissions or distortions in the media. Violence invariably seduces television and leads to criminalization and repression. This paper will examine the actions of Mexican social movements when faced with media omission. To this end, it will go over specific examples that reveal how major media groups criminalize or distort protests. Similarly, it will analyze alternative communication experiences by interviewing those that actively participate in said processes.

Key words: social movements, media, alternative communications, violence, criminalization.

Resumen: La cualidad escénica de la protesta social la hace vulnerable a la omisión o a la tergiversación mediática. El recurso a la violencia que siempre seduce a las pantallas lleva a la criminalización y a la represión. En este artículo se reflexiona sobre las diversas reacciones de los movimientos sociales mexicanos recientes frente a la omisión mediática; se revisan algunos ejemplos de cómo los grandes medios criminalizan o tergiversan las protestas; y se analizan algunas experiencias de comunicación alternativa de los movimientos sociales, todo ello a partir de las voces de quienes han participado activamente en estos procesos.

Palabras clave: movimientos sociales, medios masivos, comunicación alternativa, violencia, criminalización.

La comunicación: una preocupación prioritaria¹

La comunicación es una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social.² El uso de formas de expresión de todo tipo hace que cualquier proceso de acción colectiva se convierta en un laboratorio mismo de discursos y soportes, de tecnologías y formas, que precisan como tales de procesos de difusión y visibilidad para tener éxito. Snow y Benford señalan que “los movimientos intentan, de forma muy activa, generar significados para participantes, antagonistas y observadores (...). Definen o asignan significados, interpretan los eventos relevantes y las condiciones dadas de modo que se acaben movilizando miembros potenciales, se consiga un mayor apoyo externo al propio movimiento y pierdan fuerza sus oponentes” (1988: 198).

Es decir, los actores hacen esfuerzos estratégicos para dotar de sentido a su movilización y exponer sus agravios. La comunicación es entonces una de las actividades principales de toda acción colectiva contenciosa.³ Todo movimiento social busca llegar a sensibilizar a una amplia opinión pública que considere sus protestas no como acontecimientos aislados, sino como parte de una exigencia razonable (de tener razón) de justicia.⁴

1 Los testimonios que aparecen en este artículo fueron recabados durante las sesiones del Seminario Movimientos sociales desde la comunicación y la política, organizado por Margarita Zires, Reyna Sánchez y la autora de este artículo, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México DF, durante 2010 y 2011. La mayoría de ellos corresponden a la sesión sobre “Criminalización de la protesta” del 24 de marzo de 2010.

2 Los movimientos sociales, como formas de acción colectiva no estructurada jerárquicamente que enfrentan al poder instituido con una serie de demandas, se distinguen de los grupos de presión y de los partidos políticos. Su estudio ha dado lugar a distintos abordajes teóricos, en Europa más centrados en la identidad y la perspectiva del actor (Melucci, 1999; Touraine, 1988, 1994) y en el mundo anglosajón alrededor de las estrategias y las oportunidades estructurales de la acción (McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Tarrow, 2004).

3 “Las formas contenciosas de acción colectiva son diferentes de las relaciones de mercado, de las presiones con fines políticos y de la política representativa porque confrontan a la gente común con adversarios, élites o autoridades. Tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas” (Tarrow, 2004: 25).

4 McAdam (1999: 477) señala que un movimiento social debe lograr seis metas: aumentar sus simpatizantes, mantener a sus integrantes, conseguir *cobertura favorable de los medios de comunicación*, movilizar alianzas, limitar la fuerza de sus adversarios y, finalmente, influir en las políticas institucionales.

La incidencia de los medios de difusión masiva se ha vuelto cada vez más crucial a la hora de conformar representaciones, imágenes y discursos sobre los movimientos sociales, incluso para el interior de los mismos movimientos. Saber que las actividades de la protesta pueden ser retransmitidas, configura ya una disposición de la acción colectiva. La idea según la cual una audiencia de masas actúa como observadora de los movimientos refuerza la visión dramática de estos. “El componente teatral constituye un procedimiento fundamental para la difusión de los nuevos significados de los que son portadores los movimientos” (Gusfield, 1994: 112).

Desde el momento en que los activistas son conscientes de la presencia de las cámaras de televisión, su aparición pública es concebida como una representación en beneficio de terceras partes. Es lo que Giltin (1980) llama el síndrome “todo el mundo está mirando”.⁵ Pero los movimientos sociales no controlan su propia imagen: aunque planean cómo van a manifestarse, dependen de la voluntad y las decisiones de agenda de los grandes medios, principalmente la televisión, que muchísimas veces ignora estos acontecimientos o que los tergiversa. La dependencia que se establece entonces entre medios y movimientos sociales es conflictiva. En este sentido, ¿es mejor que se hable mal a que no se hable de un movimiento en televisión? Maricela Portillo (2000) señala:

Esto es peligroso, pues ya no es sólo la idea apuntada por Lippman acerca de que lo que no ocurrió en los medios, no ocurrió nunca, sino que además, no consigue ser legitimado. De ahí que, por ejemplo, los medios se conviertan en muchos casos en gestores e intermediarios entre la sociedad civil y el gobierno, y en muchos otros casos, en paladines mismos de la justicia.

Cuando los medios se convierten en el patrón de legitimidad de las protestas, adquieren gran influencia sobre la gente y, por lo tanto, sobre cómo interpretan a los movimientos sociales. Thompson define el poder simbólico de los medios recurriendo a Bourdieu, como “la capacidad de intervenir en el curso de eventos, influir acciones de otros y crear acontecimientos mediante la producción y transmisión de formas simbólicas” (1998: 16). La “visibilidad mediada” o “nueva visibilidad” es una forma de poder simbólico, pues configura la percepción de realidad para la gente; mientras que lo invisible será tratado como no existente y por ende tendrá poca influencia. Este po-

5 Los movimientos sociales tienen presente que van a aparecer en televisión, es la conciencia de lo que Todd Giltin señala en el título de su libro sobre la relación entre medios de comunicación y los movimientos estudiantiles de la década de 1960: “Todo el mundo está mirando” (1980).

der mediático pueden decantarse por silenciar la protesta social omitiendo su existencia, en alianza tácita con el poder político. Si los movimientos no existen para la opinión pública, las autoridades pueden hacer oídos sordos a sus demandas sin mayores consecuencias.

“Cualquier actividad sobre la que no se informe a la sociedad está condenada a no trascender socialmente y a permanecer sólo en el recuerdo de sus protagonistas”, pronostican León, Burch y Tamayo (2005: 80): “La *estrategia de la ocultación* es más acentuada en la televisión, la cual, por su alcance y grado de penetración, se ha convertido en el espacio privilegiado para dar visibilidad social o no a los diversos actores”.

Los grandes medios masivos definen qué se puede ver y qué no.⁶ A su vez, indican cómo interpretarlo. Aunque Internet, con sus posibilidades de comunicación de muchos a muchos, cambia el escenario monopolizado por el poder mediático unidireccional, es evidente que para la mayoría de la población en México todavía hoy son los medios masivos “la fuente primaria para entender el mundo” (Talbot, 2007). Ocurre entonces que el ámbito de lo político se confunde con esa escena mediática, “en la cual la transmisión de la información pretende tomar el paso sobre el conocimiento directo de la realidad: la conexión se erige en experiencia última y global de la realidad del mundo político” (González Broquen, 2011: 51).

Después de dicho planteamiento, en este artículo se va a analizar a partir de los testimonios de activistas⁷ recabados en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política que organicé personalmente en la Universidad Autónoma Metropolitana entre 2010 y 2011 con las investiga-

6 Señalamos este hecho a pesar de estar en la “sociedad red” (Castells, 1998) y de que “la batalla de las imágenes y los marcos mentales, origen de la lucha por las mentes y las almas, se dirime en las redes de comunicación multimedia” (Castells, 2009: 398), que se extienden más allá de los grandes medios masivos. Sin embargo, en México todavía la percepción de la política depende de la televisión y sólo un sector reducido se debate en los espacios de Internet y las redes sociales electrónicas para informarse.

7 Touraine hace hincapié en la construcción del sentido que los actores de los movimientos sociales hacen de su propia acción, que él considera como una forma de control de su historicidad. En este sentido, en el presente trabajo recuperamos la importancia de la voz de los activistas (todos los que aquí se citan tienen un papel relevante en sus propios movimientos, que los eligieron para hablar públicamente y ser entrevistados por nosotras en la UAM) a la hora de analizar su percepción respecto a su aparición mediática. En su reflexión sobre “el sujeto como movimiento social”, Touraine señala: “El sujeto no es ni un principio que esté por encima de la sociedad ni el individuo en su particularidad, es un modo de constitución de la experiencia social, al igual que la racionalidad instrumental” (1992: 232).

doras Margarita Zires y Reyna Sánchez, así como de la reflexión sobre algunos movimientos sociales recientes en México, dos posibilidades poco favorables para las luchas: 1) Que los medios omitan la existencia de los movimientos, por lo que éstos desarrollarán distintas reacciones. 2) Que la protesta social aparezca en los medios como forma de criminalización de sus miembros. En un último apartado: 3) se abordará la estrategia de los movimientos sociales de dotarse de sus propios medios y buscar alternativas al poder mediático —la creación de medios alternativos, o lo que Downing (2001) denomina el amplio espectro de los “radical media” —.

Este artículo no pretende ser exhaustivo ni hace un diagnóstico cuantitativo (que sería sumamente pertinente) sobre la relación entre los medios y los movimientos sociales de los últimos años en México. Tampoco propone un análisis de contenido ni una exploración de productos comunicativos concretos. Simplemente busca sistematizar e ilustrar a partir de una serie de casos y de la voz de los actores, cómo se construye una percepción disociada sobre la relación entre los medios masivos y la protesta social.

La omisión mediática. Reacciones de los movimientos sociales

La omisión de toda información relativa a las demandas de los colectivos disconformes es una práctica habitual de las principales televisoras. En México, Televisa acapara con sus tres cadenas nacionales 66% de las 465 concesiones, tiene 52% de las audiencias y concentra 70% de la publicidad en pantalla comercial. TV Azteca tiene 28% de las concesiones, 21% de la audiencia y 25% de la publicidad. Entre ambas cuentan con el 90% de las audiencias en televisión (Villamil, 2008). La historia de la televisión en México refleja la alianza del poder político con el mediático.⁸ Ocurre hasta la fecha lo que Ghon señala: “Los movimientos sociales son citados, reportados, figuran en los titulares o son ignorados, de acuerdo con ciertas estrategias: políticomercadológicas o

8 En la década de 1950, el presidente Miguel Alemán otorgó la concesión de televisión a un grupo de empresarios, siendo él uno de sus principales accionistas. A principios de los setenta, el presidente Luis Echeverría intervino supuestamente para acabar con la competencia entre dos empresas, cuando Canal 8 amenazaba al monopolio del entonces Telesistema Mexicano de los Alemán y los Azcárraga. El resultado fue la insólita fusión de ambas en 1971 en lo que hoy conocemos como Televisa, que, sin competencia alguna, logró consolidar un oligopolio de la comunicación. La privatización avanzó cuando en 1993 se vendió mediante un concurso de licitación dudoso el Sistema Nacional de Imevisión a Salinas Pliego para formar Televisión Azteca. Evidentemente, el amarre con el poder estaba de nuevo garantizado a través del dinero invertido por el hermano del entonces presidente Salinas (Orozco, 2000).

de control social” (1999: 13). Las televisoras en México presentan o ignoran a los movimientos de acuerdo con parámetros que se desprenden de sus redes de conveniencia.

Los intereses políticos y económicos proveen las consideraciones y los horizontes que moldearán la representación de las informaciones, denotando un proceso donde la noticia es construida como mensaje para formar la opinión pública sobre el acontecimiento, junto al público consumidor, y no para informar a este mismo público (Ghon, 1999: 13-14).

La alternancia política de 2000, cuando el PRI perdió la presidencia después de casi siete decenios, y accedió al poder Vicente Fox, del Partido Acción Nacional, no cambió la situación mediática en el país. Mientras, la protesta social en México no ha hecho más que crecer. En un recuento sobre la última década, Modonesi y Oliver (2011) señalan como principales movimientos a nivel nacional al zapatismo⁹ y al obradorismo.¹⁰ De gran resonancia han sido también luchas como la del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, que se opuso exitosamente en 2001 a la expropiación de tierras para la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, pero que unos años después, en 2006, sufrió una embestida represiva brutal; y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que en 2006 tomó las calles de Oaxaca en contra del gobernador Ulises Ruiz, del PRI, pero que sufrió una intervención militar y policial. Además, en los últimos años la movilización social ha contado con otras múltiples experiencias:

(...) prosperaron una serie de protestas, acciones colectivas y conflictos locales y sectoriales de claro tinte antineoliberal, todos ellos marcados por un rasgo defensivo –resistencial– frente a un agravio específico: en defensa de recursos naturales frente a políticas de despojo y explotación; en defensa de los derechos humanos frente a la represión brutal o a la criminalización; en defensa del derecho al trabajo frente a despidos y cierre de empresas públicas y privadas; en defensa del campo mexicano frente al agronegocio y el abandono por parte del Estado (Modonesi y Oliver, 2011: 225-226).

Veamos entonces qué ocurre cuando estos movimientos sienten que no son tomados en cuenta por los grandes medios masivos. Según Rucht (2004), cuando los medios ignoran a un movimiento social, éste reacciona de acuer-

9 El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en armas en Chiapas el 1 de enero de 1994 e inició desde entonces hasta la fecha un movimiento indígena de amplia extensión y resonancia en México.

10 Después de las elecciones de julio de 2006, un ingente movimiento encabezado por el ex candidato del PRD Andrés Manuel López Obrador impugnó la limpieza del proceso electoral que dio la victoria a Felipe Calderón.

do con lo que denomina “la cuádruple A”: abstención, ataque, adaptación, alternativas. Vamos a analizar estas cuatro posiciones, que nunca se dan de modo puro.

La *abstención* ocurre cuando tras la falta de resonancia mediática, el movimiento deja de intentar incidir en los medios. El *ataque* tiene que ver con una reacción airada y activa por parte del movimiento en contra de los medios, como escribir cartas o denunciar su silencio, hacer una crítica explícita o incluso un ataque violento; un ejemplo paradigmático que señala este autor es cuando Act Up¹¹ denunció a los medios por presentar el Sida como una enfermedad de homosexuales y los acusó de contribuir al aumento de muertes.

La *aceptación* se refiere a una decisión consciente del movimiento de explotar las reglas del propio medio y de sus criterios para lograr aparecer más y tener una cobertura positiva; en algunos casos puede implicar la contratación de periodistas o la implementación de un gabinete de relaciones públicas que sabe cómo jugar el juego con los medios importantes —Greenpeace es un ejemplo reconocido por su trabajo mediático—.

La última opción es crear medios *alternativos* para compensar el sesgo o la ignorancia mediática. Esta respuesta tiene que ver con la primera: funciona principalmente hacia el movimiento, mientras que adaptarse o atacar son reacciones hacia los medios como algo externo. Por otro lado, adaptarse o crear alternativas supone una inversión económica, mientras que atacar o abstenerse no implica dispendio necesariamente (Rucht, 2004: 37).

a) Abstención: no esperar nada de los medios

La mayoría de los movimientos mencionados no han aparecido en los espacios televisivos y tampoco se han preocupado por ello, han permanecido en lo que Rucht señala como abstención mediática. Un ejemplo es la experiencia del zapatismo en los últimos años, con la construcción de la autonomía en sus territorios de Chiapas a través de las Juntas de Buen Gobierno, que no existe para la televisión. Pocas veces o jamás nombrados por los medios, los pueblos indígenas construyen sus alternativas organizativas en ámbitos locales, recurriendo a estrategias de autogestión. Es el caso de la policía comunitaria de Guerrero, la comunidad de Cherán, en Michoacán, o el proceso de autonomía de Ostula, entre otras luchas repartidas por el territorio nacional.

11 Act Up, acrónimo de AIDS Coalition to Unleash Power, es un grupo activista que surge en 1987 en Estados Unidos para exigir políticas públicas para la prevención del Sida y en contra de la discriminación.

La violencia y la represión estatal o paramilitar por la autonomía ha afectado a algunas de estas luchas como ha ocurrido con el municipio Autónomo de San Juan Copala, en Oaxaca, que a pesar de los asesinatos sufridos no ha aparecido más que en breves notas rojas descontextualizadas. El movimiento ambientalista y por la soberanía alimentaria –como la Asamblea de Afectados Ambientales o la campaña Sin Maíz no hay País– van tejiendo sus redes al margen de la poca suerte que corren en los medios masivos.

b) Ataque: exigir cobertura, el recurso de la violencia, tomar los medios

Respecto a movimientos que adoptan la táctica ofensiva para lograr ser tomados en cuenta, están aquellos que en sus momentos álgidos implementan repertorios de protesta cada vez más violentos –recurren a acciones en el margen de lo legal–, desde romper escaparates, quemar coches, tomar espacios no autorizados o bloquear accesos y carreteras. La lógica misma del espectáculo televisivo hace que estas formas de protesta sean dignas de cobertura, mientras otras más pacíficas o legales no lo son. Penalva (2002) atribuye a la progresiva mercantilización de la información el hecho de que los medios representen y sobrerrepresenten la violencia.

El impulso de excitación hace que la audiencia se asome al morbo de la violencia, lo que trae consigo un aumento del rating y, por lo tanto, de publicidad: “El binomio espectacularización más dramatización de la violencia incrementa los ingresos”. Sin embargo, las razones políticas de este comportamiento mediático y sus consecuencias para los conflictos sociales deben explorarse más a fondo.

Por graves que sean las demandas de un movimiento, si sus concentraciones son previsibles en cuanto a número y previsibles en cuanto a recorrido y actuación, pasan a desaparecer de las pantallas: un ejemplo de ello puede ser el plantón que sostuvo en el zócalo capitalino el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), en lucha contra el decreto de extinción del gobierno de Calderón que los ha dejado sin trabajo. Ignorados por los medios e ignorados por las autoridades, los electricistas desaparecieron de las preocupaciones de la mayoría. Su última aparición en pantalla fue la protesta del 11 de abril de 2011 cuando tras 18 meses del decreto de extinción quemaron varios carros y agredieron a dos periodistas: Marco Peláez, de *La Jornada* y Juan Carlos Santoyo de Radio Fórmula. Ese día hubo además de 11 detenidos, varios afectados por los gases que la policía lanzó en la estación de metro del Zócalo.¹²

12 *La Jornada*, México, 14 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/14/edito> [20 de agosto 2011].

El recurrir a repertorios de protesta cada vez más violentos es un arma de doble filo para los movimientos: generan por fin su existencia pública a través de imágenes que se difunden masivamente, pero no se les da la voz; al revés, la violencia implica descalificación, criminalización, y muchas veces contribuye a legitimar la represión. Las detenciones y problemas legales pueden desactivar toda su capacidad de acción y reducirla a la lucha por la libertad de los detenidos.

De acuerdo con Fernando Lobo, locutor de Radio Plantón y activista de la APPO en Oaxaca, “cuando el movimiento accede a la violencia, entonces estamos en su terreno [...] el Estado dice ¡ah, por fin!, pero cuando el movimiento es de exclusiva resistencia civil pacífica, el Estado se hace muchas bolas, necesita llevarnos al terreno de la violencia, eso es muy claro y lo vimos en Oaxaca...”¹³

El tratamiento mediático de las protestas suele generar una indignación creciente entre los activistas, que ven deformada su aparición pública. Entonces, la respuesta de “ataque” (Rucht) a los medios cobra la forma de agresiones e insultos contra periodistas y camarógrafos: la gente enfurecida ve en ellos a los culpables de la tergiversación mediática y les grita “Fuera Televisa, fuera TV Azteca” o “Prensa vendida”. El trabajador de los medios se convierte en chivo expiatorio de lo que es responsabilidad de sus jefes y editores. Es el caso de la protesta del SME del 11 de abril, cuando fueron golpeados dos periodistas, uno de ellos de *La Jornada*, periódico que en todo momento ha intentado dar voz a los electricistas. Como cuenta Lobo en el caso de la APPO, ese empecinamiento afecta a todos los reporteros sin distinción, también a los de medios alternativos y simpatizantes:

Nosotros salíamos con nuestros micros, con nuestras cámaras y las bases de los movimientos poderosos no distinguen, a nosotros nos decían “prensa vendida, de a cómo es la mordida”, y estabas en el mismo tenor que si fueras de Televisa, había momentos en que tenías que ponerte gafete y momentos en que tenías que quitártelo.¹⁴

La paradoja es que, por un lado, el movimiento quiere visibilizarse, exige presencia mediática; pero, por otro, detesta, desconfía y confunde a los enviados de los medios. Muchos periodistas acaban siendo víctimas de agresiones e insultos por parte de los manifestantes y a la vez sufren la represión o la agresión policial. La dificultad para cubrir protestas sociales que enfrentan

13 Intervención de Fernando Lobo en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, DF, 24 de marzo de 2010.

14 Idem.

los reporteros hoy, principalmente camarógrafos y fotógrafos, va en perjuicio de la audiencia y del propio movimiento: no sólo tienen problemas para conseguir la información que les permitiría hacer sus notas, sino que encuentran poca motivación para buscar fuentes del movimiento o recabar testimonios. Además corre riesgo su integridad física ante la indistinción que hace la policía a la hora de reprimir.

Otros casos que se pueden incluir en la respuesta de “ataque” que señala Rucht, son las tomas y ocupaciones de los medios para por fin tener voz, recurso a la acción directa, propia de movimientos más radicales y repertorios no legales. En Oaxaca, durante 2006, por parte de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) se realizaron “en caliente”, es decir, en el mismo fervor de la movilización, sin que hubiera una planificación acordada en asamblea. Entre consignas de “Prensa, prensa, si tienes dignidad, nosotros te pedimos que digas la verdad”, la marcha de mujeres de la APPO ingresó el 1 de agosto de 2006 en la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión, Canal 9,¹⁵ pidiendo que se les diera un espacio de 20 minutos “a fin de desmentir las mentiras que han dicho”. Como era previsible, la directora del medio negó esta posibilidad y huyó. La televisora fue ocupada y las activistas aprendieron que no necesitaban ser profesionales para tomar la palabra.¹⁶

La efectividad conseguida por las mujeres que tomaron el Canal 9 y transmitieron en vivo durante 21 días, acabó con la represión policial a través de un hecho de alto contenido simbólico, tal como señala el activista del Canal 6, Julio Mario Viveros: “Lo que hizo el poder fue ir a ametrallar la antena de transmisión de la televisora, como en la película *Amarcord* de Fellini, cuando los soldados fusilan al fonógrafo que toca la Internacional desde la torre de una iglesia.”¹⁷

La APPO respondió a este desalojo con una nueva acción: había descubierto que con los medios en sus manos, sumaba fuerzas; esa misma jornada se tomaron 12 estaciones de radio y los activistas empezaron a transmitir desde cada una de ellas.

15 “APPO toma el Canal 9”, *Noticias de Oaxaca*, México, 2 de agosto de 2006. Disponible en: <<http://www.periodistasenlinea.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=645>> [3 de agosto 2011].

16 Entrevista con Daniela González López, del Comité en Defensa de los Derechos de la Mujer, miembro de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006, participante en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, UAM-X, 19 de mayo de 2010.

17 Intervención de Mario Viveros en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

c) Aceptación: adaptarse al formato

En cuanto a la tercera posibilidad apuntada por Rucht, la aceptación frente al tratamiento mediático, están los movimientos que intentan aprovechar las oportunidades a pesar de las condiciones desfavorables; es el caso del movimiento obradorista, donde su líder intenta conseguir espacio mediático y responde a todas las entrevistas posibles, incluso en forma de cápsulas publicitarias financiadas por los partidos que lo apoyan. La práctica de las dos televisoras mexicanas ha sido no dar información sobre los actos masivos que se realizaron en el zócalo capitalino con centenares de miles de asistentes, quienes impugnaban el resultado de las elecciones del 2 de julio de 2006.

El caso más flagrante ocurrió durante la ceremonia del Grito de Independencia del 15 de septiembre de ese año, cuando las dos televisoras retransmitieron imágenes de las principales ciudades del país menos de la capital, donde miles de manifestantes habían impedido que el presidente Calderón acudiera. El obradorista combinó todas las respuestas posibles para lograr cobertura mediática, desde estrategias como las de “resistencia creativa”, donde la actriz Jesusa Rodríguez tuvo un papel preponderante, hasta cartas exigiendo derecho de réplica o protestas frente a Televisa.

d) Alternativas: medios libres, medios en red

La última estrategia señalada por Rucht, la de creación de alternativas comunicativas, se da en la mayoría de los movimientos sociales mexicanos actuales y se combina con todas las reacciones anteriores, con mayor o menor éxito. En muchas organizaciones han aparecido activistas que se han especializado en la comunicación, sea a través de comisiones especiales para este fin o por la iniciativa espontánea de algunos miembros, sea creando medios propios o recurriendo a producciones comunicativas más esporádicas.

Aunque no es un fenómeno nuevo, pues siempre las organizaciones han desarrollado comisiones de prensa o propaganda, hoy en día la accesibilidad de la tecnología digital (tanto en costo como en facilidad de uso) y la emergencia de las redes electrónicas, Internet, la telefonía móvil, han dado una relevancia especial al activismo comunicativo (Downing, 2010; Castells, 2009). A la vez, han emergido diversas tácticas artísticas y políticas como pueden ser el estencil o graffiti, que se convirtieron en toda una escuela en Oaxaca en 2006, el video documental, con una gran registro de movimientos sociales,¹⁸ o el performance

18 Cabe destacar los videos documentales producidos sobre la lucha de Atenco en 2006: *Romper el cerco*. O sobre Oaxaca: *Un poquito de tanta verdad*.

callejero, sin dejar de lado la proliferación de las radios comunitarias en México, tal como registra la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). En la tercera parte de este trabajo se profundizará más sobre estas alternativas.

Los movimientos que aparecen en los medios y la criminalización

La tergiversación o la información parcial sobre las protestas sociales son prácticas recurrentes en los grandes medios. Durante el plantón por el recuento de los votos de las elecciones bajo la consigna “Voto por voto, casilla por casilla” que instalaron los simpatizantes de López Obrador en Paseo de la Reforma del 30 de julio al 13 de septiembre de 2006, los medios no cesaron de condenar y descalificar “la obstrucción vial” y las “pérdidas económicas” de los comercios de la zona.¹⁹

En ningún momento se dio voz a las demandas del movimiento.²⁰ En sus espacios comerciales, Televisa emitía spots llamando a la paz y a la unidad de México, algunos pagados por el Consejo Coordinador Empresarial (que durante el proceso electoral había financiado spots contra López Obrador), llamando claramente a aceptar los resultados de las elecciones en nombre de un “México unido” y “porque las elecciones las han realizado los ciudadanos como tú”, como rezaba la campaña del IFE. Daniela Pastrana, periodista, activista y analista del fenómeno, relata así el plantón de Reforma:

Los medios formales cerraron sus espacios a las voces de la protesta que, en medio del repudio de un sector de la sociedad afectado por el cierre del tránsito, tomó vida propia y se convirtió en un crisol de radios libres, asambleas espontáneas, juntas vecinales, talleres de autogestión, manifestaciones artísticas, misas y conferencias de reconocidos intelectuales sobre el asfalto, bajo las carpas. Por esos días se acuñó el término de “cerco informativo” para definir la cerrazón mediática a los movimientos sociales (Pastrana, 2011: 337).

Algo similar ocurrió con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que exigía la renuncia del entonces gobernador del estado Ulises Ruiz. De acuerdo con el periodista Virgilio Caballero, quien publica sus análisis en las revistas mexicanas *Zócalo* y *Etcétera*:

19 Al buscar “Plantón de Reforma” el 10 de febrero de 2008, en los primeros 10 llamados aparecen los encabezados de varios medios de comunicación con las notas siguientes: “Pérdidas por el plantón de AMLO en Reforma y Zócalo”, “Afecta plantón a 100 mil pasajeros”, “Hacen plantón ilegal, pero con reglas”, “Hoyos, destrozos y pintas deja plantón en Reforma”, “Cuesta caro al PRD mantener plantón de Reforma, lo multan”.

20 Entrevista con Jesús Ramírez, director del periódico *Regeneración*, del movimiento obradorista, tras la sesión del Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política (29 de septiembre de 2010).

Los medios de Oaxaca están siguiendo la misma fórmula –que es demasiado decir para ellos–, la misma receta que han seguido para informar respecto al plantón o la protesta del movimiento ciudadano que encabeza López Obrador. La mayoría de ellos se indigna por los aspectos de incomodidad y el problema vial que provoca el movimiento de protesta. Así, un tema de interés nacional, que es un asunto de la mayor trascendencia, se convierte en poco menos que un problema vial... (Caballero, 2006).

Este comentarista señala la ausencia de las voces y de los motivos de quienes protestan. La parcialidad de la información prepara la represión, como ocurrió posteriormente:

En Oaxaca se está aplicando la misma táctica, pero acentuada con la insuficiencia para reconocer a los actores que participan y una total deficiencia en el análisis de las causas que originaron este conflicto. En cambio, subrayan cotidianamente que se trata de una violencia provocada por los que protestan, que no puede seguir siendo admitida; en otras palabras, el llamado a la represión por parte de las fuerzas públicas. La misma receta que los medios de comunicación han aplicado a todos los conflictos sociales que México ha enfrentado desde la década de los cincuenta (2006).

El resultado de la represión en Oaxaca dejó 23 muertos, cientos de detenidos y un número indeterminado de desaparecidos.²¹ Las dos televisoras de cobertura nacional, Televisa y TV Azteca, no sólo descalificaron en todo momento al movimiento y difundieron únicamente imágenes de jóvenes con la cara tapada lanzando cocteles molotov contra la policía, sino que difundieron “infomerciales”, en el espacio de publicidad tras sus noticieros, es decir, cápsulas de pago con formato de noticia y sin firma —en lo que constituye un caso de propaganda negra—, donde tras mostrar imágenes de disturbios y violencia se llamaba a la fuerza pública a acabar con los revoltosos en Oaxaca. La represión no se hizo esperar.

De acuerdo con Pablo Romo, de la organización civil Serapaz dedicada a dar seguimiento a la conflictividad social, los movimientos no existen en el vasto número de los medios de comunicación abiertos mexicanos, en especial las televisoras, pero identifica cuatro momentos de la estrategia con que son tratados: la invisibilidad, el achicamiento, la descalificación y, finalmente, la criminalización.²²

En caso de retransmitir algo sobre protestas sociales, la tendencia del conductor televisivo es *editorializante*, es decir, opina de forma directa, pre-

21 El balance de muertos documentados por la CCIODH es de 23 personas. La Procuraduría General de Justicia del Estado reconoce 11 casos y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos 20 en su informe preliminar. Disponible en: <http://cciodh.pangea.org/quinta/070120_inf_conclusiones_recomendaciones_cas.shtml>

22 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

juzga y condena, usurpando lo que debería ser un proceso legal con derecho a defensa: emite el veredicto desde el plató televisivo, omite la voz de los activistas y llama al castigo ejemplar: la represión. De esta manera, se criminaliza a un actor colectivo incómodo presentándolo como “enemigo de la paz social”, explica Romo.

Este fenómeno en que los medios se erigen en portavoces de la opinión y la voluntad de los ciudadanos es analizado por González Boroquen (2011), quien señala que de esta manera la “opinión público-mediática” aparece como la más universalista, dotada de un fundamento supra-moral (por ejemplo, apelar a los derechos humanos, a la libertad de expresión, etc.) y por encima de la gente y de los poderes democráticamente electos. De esta manera, “... la organización de lo colectivo pretende regularse por y dentro del espacio mediático de la opinión pública. Si el primer paso es la destrucción de la dimensión política del sistema democrático, el segundo, es sin lugar a duda la destrucción del soberano en cuanto tal, es decir del pueblo” (González Boroquen, 2011: 61). Criminalizar, llamar a la represión, descalificar, juzgar a nombre de todos.

El caso de la represión en Atenco es paradigmático. A principios de mayo de 2006, los militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, después de un desalojo policial en el mercado de Texcoco, se movilizaron en protesta por algunas detenciones y retuvieron a un grupo de policías. Las dos televisiones: Televisa y Televisión Azteca, las de mayor audiencia nacional, transmitieron insistentemente las imágenes de unos pobladores pateando entre las piernas a un oficial derribado en el suelo. Los comentarios de indignación de los conductores televisivos llamaban a la represión policial contra los pobladores de Atenco, que llegó de forma brutal al día siguiente, 3 de mayo, con un saldo de dos muertos, varios heridos graves, más de 200 detenidos, torturados y golpeados brutalmente, y 47 mujeres que sufrieron violación y abuso sexual por parte de los agentes del estado.²³

Esta actuación policial fuera de toda medida en un estado de derecho no fue retransmitida con el mismo fervor. Cuatro años después, el 30 de junio de 2010, la Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió que las detenciones y procesos habían sido irregulares y salieron de la cárcel 12 activistas de este movimiento que habían sufrido condenas exorbitantes,²⁴ mientras que los

23 Un informe detallado de lo ocurrido, con los testimonios y denuncias de los pobladores, puede consultarse en la página de la Comisión Civil Internacional por los Derechos Humanos: <cciodh.pangea.org>.

24 En la cárcel de Molino de Flores, nueve presos habían sido condenados a 31 años y 8

responsables policiales de los dos asesinatos y las violaciones permanecen impunes. Por supuesto, el movimiento de Atenco fue golpeado y arrinconado, el pueblo mismo sometido a las consecuencias traumáticas del terror sufrido. Trinidad Ramírez, esposa y madre de luchadores sociales de Atenco, convertida en acérrima activista por la libertad de los suyos, considera que “los medios de comunicación hacen un juego de todo esto, juegan con nuestra vida”. Y explica lo que pasó en televisión:

Cómo es que a través de una imagen donde aparece un policía, un granadero y que lo están pateando en los testículos, se ve que lo patean en los testículos, hace poco el Secretario de Gobernación decía: es que hubo mucha violencia, casi descuartizaron. Y yo le dije: no, solamente fue una imagen que utilizaron ustedes, ¿y por qué no pusieron la otra parte? La otra cara de la moneda. ¿Dónde están las imágenes donde entraron a nuestros domicilios? ¿Dónde están donde torturaron? ¿Dónde están las imágenes donde violaron a nuestras compañeras? Donde asesinaron a Javier Cortés, a Alexis Benhumea, donde llenaron de terror a nuestras familias, a nuestros compañeros, a la gente del pueblo; porque no sólo fue torturada nuestra familia, fue torturado nuestro pueblo; aquellos que a través de la televisión ya sólo podían mirar ya no pudieron salir, porque si salían sabían lo que les esperaba, eso es tortura de la que poco se habla ¿dónde están esas imágenes, por qué no las muestran?²⁵

Trinidad Ramírez habla de la perversa situación en que se encontraron los habitantes de Atenco, mirando lo que ocurría en su pueblo por televisión pero encerrados en sus casas por miedo. Para muchos de los habitantes de este pueblo, la fuerza represiva llegó como represalia ejemplar por haber ganado en 2001 la lucha contra la construcción del aeropuerto.

El poder de nombrar: estigmatizar o estereotipar

Los medios masivos se encargan de “nombrar” lo que ocurre en las calles, para ello recurren a palabras y neologismos muchas veces despectivos. Pablo Romo señala la trascendencia de las palabras que usan los medios:

Cuando se trata de un extremista musulmán los telediaros lo llaman fundamentalista o terrorista, cuando es un judío o cristiano en las mismas circunstancias, lo llaman ultra ortodoxo o conservador; cuando un joven es asesinado por un militar en este país se

meses. En la cárcel de alta seguridad del Altiplano estuvieron cuatro años encerrados: Ignacio del Valle (esposo de Trinidad Ramírez) condenado a 112 años y 6 meses; Felipe Álvarez y Héctor Galindo, condenados ambos a 67 años y 6 meses.

25 Intervención de Trinidad Ramírez como representante del movimiento de Atenco en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

le llama narcomenudista y se dice que muere en un fuego cruzado y al asesino ni se le identifica; cuando un civil asesina a un militar se le llama peligroso capo del crimen organizado y al militar se le llama héroe de la patria; si un joven protesta es un vándalo, en el mejor de los casos un revoltoso, y nos describen los medios los problemas de tránsito que él causa y si es un ecologista el que protesta se le llama un, eh, enemigo del desarrollo, si el que protesta contra trasnacionales, es un globalifóbico; si eres un campesino eres un ignorante, si eres un indio eres un monolingüe...²⁶

El poder de nombrar tiene que ver con la capacidad de la televisión de hacer públicamente existente una demanda social o una causa concreta. Atenco pasó a ser representado por los “macheteros”, nombre que al final adoptaron los mismos atenguenses, cuando vieron que su machete era el elemento que más impactaba en los medios y lo erigieron en símbolo. Sin embargo, tiene un doble filo: el machete, que representa al campesino y el trabajo de la tierra, permite descalificar la lucha como violenta, incivilizada.

Algo similar ocurrió en la cobertura del movimiento de la APPO en Oaxaca. La investigadora Margarita Zires, promotora junto con esta autora del seminario sobre Movimientos Sociales, analizó la noticia de Televisa del 25 de noviembre de 2006 tras una gran manifestación, y concluyó que a través de la lógica narrativa y de interpretación de la realidad, el espacio informativo “ha construido la representación de los miembros de la APPO como *vándalos incendiarios*, como *los delincuentes* y a las fuerzas federales como *las fuerzas del orden legítimo*” (2007: 41).

El lenguaje televisivo simplifica y la tipifica a través de fragmentos audiovisuales reconocibles como estereotipos. José Valtierra, indígena amuzgo de la radio comunitaria Ñomndaa (La Palabra del Agua), que transmite en la comunidad Suljaa’ (Xochistlahuaca, Guerrero) expone cómo los pueblos originarios han sufrido este racismo encubierto:

Cuando hay algo en la televisión de los pueblos indígenas, en todo caso es para presentar una imagen publicitaria, es para criminalizar, es para descalificar, es para aparentar que los pueblos indígenas son personas que viven en lugares inhóspitos o en todo caso aparecen con esas imágenes donde se ve que ya les pusieron una clínica de salud, donde mandan sus mensajes publicitarios que ya les crearon sus programas de asistencias sociales...²⁷

Intentar aparecer con la propia voz, como lo hacen las radios comunitarias, implica un gran riesgo de represión. Los marcos legales son estrechos y criminalizan cualquier emisión radiofónica no autorizada. En 2008, la Agen-

26 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

27 Intervención de José Valtierra de Radio Ñomndaa, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

cia Federal de Investigaciones asaltó Radio Ñomndaa con el pretexto de que no tenía permiso para transmitir. El pueblo defendió las instalaciones y las autoridades no pudieron decomisar el equipo ni detener a los comunicadores. Ñomndaa defiende no tener permiso “porque en este país los que se han encargado de hacer las leyes, a nosotros, los pueblos indígenas, los pueblos originarios de este país, nos han excluido”.²⁸

Denunciar las prácticas caciquiles, apostar por la autonomía y la propia lengua implica para las radios comunitarias enfrentar enemigos poderosos. En septiembre de 2010, tres miembros de radio Ñomndaa fueron condenados a tres años y dos meses de cárcel y el pago de una multa supuestamente por la privación de libertad de Narciso García, un enviado de la cacique y principal enemiga de este medio: Aceadeth Rocha, quien fuera presidenta municipal.

Es evidente que intentar crear “esferas públicas mediáticas” no controladas por los medios hegemónicos puede traer consecuencias. Más dramática ha sido la violencia sufrida por la radio comunitaria *La voz que Rompe el Silencio* de San Juan Copala, Oaxaca. El 7 de abril de 2008 fueron asesinadas Teresa Bautista y Felicitas Martínez, dos locutoras indígenas del municipio autónomo, cuando apenas llevaban tres meses transmitiendo. El crimen, atribuido a grupos paramilitares, jamás fue esclarecido y permanece impune. En 27 de abril de 2010, una caravana humanitaria que intentaba romper el cerco y acceder a esta comunidad autónoma, sufrió de nuevo una agresión armada, donde murieron Beatriz Cariño, quien también había participado activamente en la radio, y Jyri Jaakkola, un joven finlandés que participaba como cooperante. La impunidad de estos crímenes prevalece.²⁹

Inventar liderazgos

El carácter escénico de la información televisiva requiere de la imagen. En esta lógica los conflictos políticos y sus discursos sólo tienen cabida a través de imágenes (ya hemos hablado del alto atractivo de la violencia) y estrategias de personificación que doten de “rostro” a las protestas. Este hecho afecta hoy en día todo el ámbito de la política, que ha perdido su carácter dialógico para pasar a ser una competencia de imágenes de candidatos más que de proyectos

28 Radio Ñomndaa (literalmente *la Palabra del Agua*) “es clara como el agua y pretende fortalecer las raíces de nuestras culturas”, dice su página web: <<http://lapalabradelagua.org/>>.

29 La hermana de Bety Cariño, Carmen, ha participado en varias sesiones del Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política aportando su testimonio.

(Achache, 1998). Los medios no aceptan que algunos movimientos sociales no cuenten con voceros ni líderes reconocidos. Si no los hay, los inventan, deciden a quién van a entrevistar en función de quien consideran que “da la imagen” del grupo, lo personifica. Por otro lado, señala Lobo, los activistas se sienten halagados cuando son elegidos para tal fin mediático: “¿Quién chingados militante va a decir no, a mí no?”³⁰

Ocurre que estos elegidos de los medios no tienen experiencia ni tablas para tratar con los reflectores, sino todo lo contrario, muchas veces son fácilmente manipulables. Pablo Romo dice que los eligen por inexpertos: “Les gana la risa. Los simpáticos para la prensa pierden el piso de lo social. No es por azar que se escogen a los voceros. Suelen ser mediáticamente repulsivos”.³¹

Los medios eligen a aquel que responde a sus expectativas o que estereotipa de alguna manera la imagen de los disconformes. Durante la huelga en la UNAM de 1999, se vio por ejemplo la elección de la figura del *Mosh*, a quien los medios mencionaban sólo por este apodo, con su pelo peinado con rastas, sus posturas radicales, “era la encarnación perfecta de un movimiento intolerante con el que era imposible negociar”, explica Lobo.³²

Margarita Zires, en su investigación académica, analiza cómo Flavio Sosa fue elegido como imagen de la APPO: “El aspecto físico, los cabellos largos y alborotados, la barba, su gordura y su vestimenta poco cuidada lo convertían en un personaje ideal para cumplir el papel del representante de un movimiento de delincuentes o vándalos” (2007: 48).

Una vez creadas estas figuras, se dedican inmediatamente a la descalificación, huragan en su pasado, en su entorno, hacen que cualquiera sospeche de sus intenciones, explica Pablo Romo: “La acusación directa que hacen los medios, sin derecho a réplica: usar a otros para golpear al activista, un disidente del movimiento, un familiar resentido, o en el extremo un experto, un mercenario de la pluma”.³³

Alternativas de comunicación para los movimientos sociales

Los movimientos sociales se dedican a buscar y crear medios alternativos, los que Downing llama “nanomedios”: “Medios en escala pequeña, típicamente funcionando con un presupuesto mínimo o inexistente” (2010). Tales me-

30 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

31 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

32 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

33 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

dios de comunicación se han denominado de varias maneras: medios alternativos, medios ciudadanos, medios tácticos, medios independientes, medios de contrainformación, medios de participación, medios de la economía social. Dowing apuesta por llamarlos simplemente “medios de movimientos sociales” para referirse a estas experiencias que suelen ser fluctuantes y transitorias como la misma acción colectiva que les da vida. Este tipo de nanomedios no pueden ser analizados desde perspectivas teóricas rígidas, mucho menos con los criterios analíticos de los medios masivos, sino que requieren enfoques basados en los procesos de acción política que los generan.

Los nanomedios aparecen muchas veces en el continuo flujo del activismo cotidiano de grupos, colectivos y comunidades, y van sembrando sentidos culturales que facilitan el enmarcamiento favorable de las movilizaciones y de sus demandas. En oposición a la mayoría de los medios masivos, no son empresas privadas, sino que se crean como iniciativas colectivas sin ánimo de lucro (más bien con problemas de recursos) y que se transforman en el tiempo: no nacen hechos ni permanecen tal cual, oscilan y varían, crecen o disminuyen, a veces quedan en experiencias trucas, tienen momentos álgidos y largos periodos de latencia. La potencia de estos medios se multiplica en momentos de auge de la movilización y de la protesta.

Los nanomedios suelen gestarse al calor de los movimientos. Así, la productora de video independiente Canal 6 de Julio, en el nombre lleva el origen: las elecciones de 1988 y la “caída del sistema” que dio la victoria a Carlos Salinas, fue entonces cuando nace el movimiento contra el fraude electoral encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas. La emisora Kéhuélg Radio nació durante la huelga de la UNAM de 1999. Lo mismo Radio Plantón, que cobró relieve cuando la Sección 22 del SNTE instaló su campamento en el Zócalo de Oaxaca en 2005.³⁴

Los medios en manos de activistas, en los momentos de efervescencia se convierten en espacios abiertos, rompen con la misma lógica de sus formatos y géneros: ponen el micrófono o la cámara al acceso de quien quiera dar un mensaje. Desaparece toda barra programática para dar lugar a lo que Fernando Lobo llama “el reality show de la protesta”. En Radio Plantón, durante el conflicto en Oaxaca, el momento más álgido ocurrió cuando a principios de junio de 2006 apareció en el periódico *La Jornada* la noticia de que iba a entrar la Policía Federal Preventiva a desalojar a los maestros del centro de la ciudad; la reacción natural de la gente fue buscar la radio para saber si era cierto. Fernando Lobo estaba al aire:

34 Intervención de Omar Oliveira de Radio Plantón, UAM-X, 27 de octubre de 2010.

Nosotros respondíamos sistemáticamente que no teníamos ni la menor idea honestamente, la gente empezó a hacer el uso del micrófono como denuncia ciudadana, la gente empezó a tomar su propia voz y eso le quita lo aburrido, el mismo conductor todo el tiempo se vuelve una plasta pero el público hablando se vuelve en lo que yo llamé el “Reality Show de la Protesta Pública”, el “Reality Show del Descontento”.³⁵

Y explica cómo este proceso los desbordó completamente:

Llegó el momento en que ya las preguntas sobaban, ya nadie preguntaba y la gente quería salir al aire para denunciar, denunciar lo que fuera, desde los perros callejeros hasta la corrupción de los altos niveles de políticos y del sistema judicial, de los diputados, de todo mundo, se llegó a muchos excesos en esas llamadas ¿no? Ahí nosotros empezamos a permitir “quiero denunciar al diputado priísta tal que ahorita está en tal parte”. En fin, esas cosas son muy delicadas, pero nosotros decidimos en ese primer momento abrir ese río interminable de llamadas, teníamos una cola desde el tercer piso hasta la planta baja, no paraba de llegar la gente a la cabina, no podías colgar el teléfono porque sonaba, es una cosa rarísima, nunca nos ha vuelto a pasar, ese 3, 4 de junio (2006) colgabas y sonaba la chingadera y así fue, de hecho se cayó la barra programática, nuestros programas que teníamos casi todo lleno el horario nocturno de la radio lo teníamos lleno de programas de tutti fruti, pues lo tuvimos que quitar: ahorita no te toca tu programa, maestro, porque tenemos una cola aquí de gente y lo vamos a permitir, lo permitimos durante 6 o 7 días sin parar. Eso continuó cuando a nosotros nos decomisaron el equipo el mismo 14 de junio, una de las prioridades del operativo era apañar a los dirigentes, robarse el equipo de Radio Plantón y posteriormente hacer el desalojo de los profesores del plantón, no se logró más que lo nuestro (es decir, acabar con la radio).³⁶

Sin embargo, pasado el momento de la euforia política, las radios, como la mayoría de los nanomedios, continúan y deben funcionar con una temporalidad regular, a diferencia del movimiento que vive en la lógica del acontecimiento. Esta diferencia lleva muchas veces al desánimo de los activistas mediáticos, pues se sienten poco tomados en cuenta por sus propios movimientos, deben hacer un gran esfuerzo por mantener la continuidad, pierden colaboradores y programas, caen en rutinas poco atractivas, con gran desgaste para un grupo reducido. Lobo explica:

La Kéhuelga Radio surge en una asamblea del CGH (Consejo General de Huelga), todo mundo aplaude la resolución de tener una radio y posteriormente los dos monos que propusieron la radio pues son los que tienen el transmisor y de pronto el resto de la base del movimiento dice ¡ah, chingaos!, tenemos radio... Mismo caso en Radio Plantón... Sale el medio y créanme que llevamos 5 años en esto y tenemos más colaboradores

35 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

36 Idem.

de otras organizaciones civiles de otras causas, de las minorías, defensores de animales, gays, de género, que profesores, los profesores se acercan menos a nosotros...³⁷

Muchas veces, el trabajo de los nanomedios no es tomado en cuenta por los mismos movimientos o al menos no es valorado como mereciera. Lobo habla de este fenómeno como “refracción a sus propios movimientos”. Por ejemplo: “Las dirigencias del CGH empezaron a sacarse de onda y entonces empezaron a ejercer presión y control sobre la radio, que era su radio, la radio del movimiento...”

Este testimonio muestra que el movimiento exige y espera mucho del medio alternativo, pero a la vez no hace los mayores esfuerzos por alimentarlo, sino que delega en los pocos activistas voluntarios toda la responsabilidad de sostenerlo y además de hacerlo bien. Las contradicciones no dejan de aparecer, como ocurre con todo proceso de acción colectiva, que jamás es homogéneo, sino que participa de la misma dinámica de las diferencias.

Una prospectiva: las redes, la hibridación, la contaminación

Gracias a la digitalización y al Internet, los medios alternativos o nanomedios pasan a ser nodos de especial influencia en una red activista mucho más amplia que la localidad, que les permite una retroalimentación continua, difunden información de ida y vuelta, unos a otros, con toda la redundancia propia de las redes. Las nuevas plataformas de los denominados Medios Libres, Indymedia, o iniciativas como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), aumentan las posibilidades de actuar concertadamente, compartir contenidos, promover la publicación abierta, el periodismo ciudadano, las redes sociales digitales, la redundancia ante cualquier agresión.

En un mundo cada vez más interconectado, los movimientos se animan unos a otros y se aconsejan, aprenden de experiencias exitosas y extienden marcos de acción concretos, algunos vinculados a la información. A la vez, se dan cuenta de que no queda de otra que ensayar formas alternativas de comunicar frente a la invisibilización o la tergiversación que de sus causas hacen los grandes consorcios mediáticos.

La novedad que permite Internet y el auge de las redes sociales electrónicas es que aunque el poder puede reprimir y acallar un medio, no puede detener el flujo de la información: ésta busca otras vías para encontrar su camino y difundirse. Es la lógica de la red de matriz distribuida, donde no hay un nodo jerárquico sino “una pluralidad irreductible de nodos en comunicación

37 Idem.

unos con los otros” (Hardt y Negri, 2004: 111). Mario Viveros, activista y documentalista del Canal 6 de Julio, lo explica así:

Es importante tener un medio propio del movimiento porque permite a la gente estar al tanto de lo que pasa. Pero si se pierde ese medio, se recurre a otro... Cuando los enviados del gobernador Ulises Ruiz destruyen la antena de Canal Nueve que estaba en manos de las mujeres appistas, ya sabíamos que teníamos que recurrir a Indymedia, a Mal de Ojo TV, a Radio Plantón, que estaba por el Internet, posteriormente a Radio Universidad. Sabíamos que si queríamos ver la versión oficial, bueno, pues podíamos prender la televisión y ver cómo la estaba viendo Ulises Ruiz.³⁸

De acuerdo con Fernando Lobo, en los últimos 10 años los medios alternativos “nos hemos desarrollado, nos hemos generado con redes, nos conocemos entre nosotros, tenemos una agenda propia, algunos piensan que somos un movimiento entre nosotros mismos...” Sin embargo, según acusan estos activistas mediáticos, las resistencias por innovar son muchas:

Los movimientos sociales que me parecen los más poderosos, los más importantes, mantienen las dinámicas y las estrategias de hace milenios, de hecho una sección 22 del SNTE no ha quitado su Comisión de Prensa y Propaganda con prácticas de los partidos comunistas del siglo XIX, por no hablar de las conferencias de prensa, del nombramiento de un vocero al cual los medios comerciales se agrupan como moscas porque ahí pueden centrarse y hacerlo pedazos como a Flavio Sosa, que incluso él se reía de que todos los medios se movieran alrededor de él y a él ni siquiera lo habían nombrado vocero.³⁹

Por otro lado, hay experiencias de los más jóvenes que ven en la hibridación de lo lúdico con lo político la posibilidad de cumplir con su función de nanomedio al servicio de los movimientos sociales. Las tecnologías digitales son combinadas con las más convencionales. Es el caso de radios como Radio Regeneración, antes Radio Pacheco, situada en el Colegio de Ciencias y Humanidades Vallejo de la Ciudad de México y que encuentra a sus oyentes combinando distintas plataformas: por Internet y “radio bocina” (altavoces en el patio de la escuela). La vocación de esta radio es lograr que los estudiantes generen una sensibilidad crítica ante lo que ocurre en México, explica José Manuel Venegas, estudiante de 17 años. A través de la música se incluyen otros mensajes, más politizados. De esta manera, diversión y política encuentran sus espacios de simbiosis y de “contaminación”:

Nos ha servido bastante en la cuestión de que la comunidad visite la página, ahí en la radio tenemos abierto el Messenger todo el día, entonces la gente antes de venir a la

38 Intervención de Mario Viveros, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

39 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

escuela nos escucha y nos dice: “No, pues ponme tal rola ¿no?”, pero mientras está escuchando las cápsulas informativas, ¿no?, tenemos cápsulas desde lo de Atenco, Oaxaca, del EZLN y otras problemáticas como más internacionales, entonces hay banda que va y dice: “¿Sabes qué? me latió esa cápsula, regálamela o pásamela en una USB” y así, ¿no? Entonces los medios electrónicos también nos han servidos bastante y la radio bocina muchísimo más; nosotros transmitimos en radio bocina o sea ahí mismo en el CCH en una distancia más o menos ahí cercana a la radio, tenemos 4 bocinas ahí, por la página que es www.regeneracionradio.org transmitimos desde ahí por Internet y subimos notas a la página, tenemos una página ahí donde pueden visitar pues qué ha pasado con los compas del SME, con ahora la Alianza Mexicana de Organizaciones Sociales que hemos trabajado muy de cerca, con los Panchos y así.⁴⁰

La comunicación para los movimientos sociales utiliza elementos tradicionales que van de la octavilla al altavoz junto con otros propios del mundo digital: cámaras, teléfonos móviles, redes sociales, blogs, logrando que cada activista se convierta muchas veces en un periodista de su propio movimiento. Así lo demuestran, por ejemplo, el boom de los Indymedia en todo el mundo, que tomaron el modelo del primer Independent Media Center (IMC) instalado en Seattle durante las protestas altermundistas de noviembre de 1999.

Los activistas construyen sus propios espacios de información físicos y virtuales, integrando formatos y tecnologías. De acuerdo con Dee Halleck (2002), los IMC representan un “cambio de época en la forma de la acción pública y de su documentación”. Todos los activistas son fuente de información y pueden subir a la red sus documentos, audios, fotos, videos. En México, la caravana zapatista de 2001 fue cubierta por el Indymedia Chiapas móvil, que la acompañó por todo el trayecto.

El activismo informativo topa con graves limitaciones, que van desde la dificultad de acceso marcada por la falta tanto de recursos como por la carencia de alfabetización tecnológica, hasta la no siempre exitosa habilidad para idear contenidos atractivos, que sean vehículos de propuestas novedosas para sus audiencias. Romper la marginalidad autorreferencial de los circuitos activistas representa un reto mayor para quienes pretenden a través de la comunicación facilitar o propiciar procesos de transformación social. Contrarrestar la influencia de los medios masivos, poderosos, con recursos, con enorme difusión, es todavía una utopía. Es necesario “reconocer la primacía del rol que lo mediático juega en la producción simbólica, y como tal *política*, de la sociedad” (González Broquen, 2011: 62), para poder combatirlo. Aunque no es el único ámbito de producción simbólica, el poder de los medios

40 Intervención de José Manuel Venegas de Radio Regeneración, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

masivos debe ser analizado y cuestionado, para enfrentarlo y exigir su transformación democrática.

Bibliografía

- Achache, Philles (1998), “El marketing político”, en Ferry, J. y Wolton, D. [comps.], *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa.
- Castells, Manuel (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 2, Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza.
- Caballero, Virgilio (2006), “Oaxaca y el dedo acusador de los medios”, en revista *Zócalo*, núm. 79, México.
- Downing, John (2010), “Nanomedios de comunicación: ¿Medios de comunicación comunitarios? ¿O de red? ¿O de movimientos sociales”, texto para la conferencia *Medios comunitarios, movimientos sociales y redes*, Cátedra Unesco, Universidad de Barcelona y CIDOB, 15 de marzo.
- Downing, John (2001), *Radical Media: rebellious Communications and social movements*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications Inc.
- Giltin, Ted (1980), *The World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*, Berkley: University of California Press.
- Gohn, Maria Gloria (1999), “MST e Mídia”, en *Cadernos do CEAS*, núm. 179, Salvador: CEAS.
- González Broquen, Ximena (2011), “Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder”, en *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, núm. 8, España.
- Gusfield, Joseph (1994), “La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en Laraña, E. y Gusfield, J. [eds.], *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2004), *Multitud*, Barcelona: Paidós.
- Hayeck, Dee (2002), “El Big Bang Indymedia”, en Pasquinelli, M., *Mediactivismo, Activismo en los medios*, Roma: DeriveApprodi SRL.
- León Osvaldo, Rally Burch y Eduardo Tamayo (2005), *Movimientos sociales y comunicación*, Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México.
- McAdam, Douglas (1999), “Oportunidades políticas. Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación”, en McAdam, D. et al. (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- McAdam, Douglas et al. (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- Modonesi, Massimo et al. (2011), “México 2000-2010: una década de resistencia popular”, en Modonesi, M., y Rebón, J. [coords.], *Una década en movimiento. Luchas populares en*

- América Latina en el amanecer del siglo XXI*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Prometeo Libros.
- Orozco, Guillermo (2000), "Televisión y televidentes: cinco décadas que pudieron ser diferentes", en *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 20, México: Universidad de Guadalajara.
- Pastrana, Daniela (2011), "El delito de protestar en México", en Rincon, Magrini y Rabinovich [eds.], *Vamos a portarnos mal*, Documento núm. 12, Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación-Friedrich Ebert Stiftung.
- Penalva, Clemente (2002), "El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación", en *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 10, España: Universidad de Alicante.
- Rucht, Dieter (2004), "The quadruple 'A': Media strategies of protest movements since the 1960s", en Donk, Wim van de et al. [eds.], *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*, London: Routledge.
- Snow, David y Benford, Robert (1988), "Ideology, frame resonance and participant mobilization", en *International Social Movement Research #1*, Greenwich, CT: JAI Press.
- Talbot, Mary (2007), *Media Discourse: Representation and Interaction*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid: Alianza.
- Thompson, John B. (1998), *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós.
- Touraine, Alain (1994), *Crítica de la Modernidad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (1988), *The return of the actor*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Villamil, Jenaro (2008), "Un año paradójico", en *Zócalo*, núm. 95, año VIII, enero, México.
- Zires, Margarita (2007), "Denunciar. La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca, 25 de noviembre de 2006", en revista *Versión*, núm. 20, México: UAM Xochimilco.

Recurso electrónico

- Portillo, Maricela (2000), "Opinión pública y democracia. Dos miradas: El modelo normativo de Habermas y el modelo psicosocial de Noelle-Neumann", en *Razón y Palabra*, núm. 18. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18omportillo.html> [10 de agosto de 2010].

Guiomar Rovira Sancho. Profesora investigadora de la Licenciatura en Comunicación Social y del Posgrado en Comunicación y Política del Departamento en Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, DF. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Doctora en Ciencias Sociales, área de Comunicación y Política, y Maestra en Comunicación y Política por la UAM-X.

Licenciada en Ciencias de la Información, Periodismo, por la Universidad Autónoma de Barcelona. Líneas de investigación: redes transnacionales, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para los movimientos sociales, comunicación alternativa, género. Publicaciones recientes: “La identidad indígena en movimiento: el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, en Mario Rufer [ed.], *Nación y diferencia: procesos de identificación y producciones de otredad en contextos poscoloniales*, México, Itaca (2012) (en prensa); *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Ediciones Era (2009); “Barcelona-Berlín-México. Un tránsito por el movimiento okupa, la autonomía y las redes de activistas”, en Alejandro Cerda *et al.* [ed.], *Metrópolis desbordadas*, México: UACM-Freie Universität Berlin (2011).

Recepción: 19 de septiembre de 2011.

Aprobado: 24 de abril de 2012.